

Y para distinguirla de la relación predicamental, real y sobreañadida y distinta del fundamento, a esta relación identificada con sus términos, se la llama con toda razón y fundamento en la doctrina tomista —ver N° 4— *trascendental*.

OCTAVIO N. DERISI

### UNA NUEVA CULTURA PARA UNA NUEVA SOCIEDAD \*

Mondin ha incursionado en los problemas más serios de nuestro tiempo, principalmente en los de la cultura, para iluminarlos con claridad en toda su complejidad y buscarles una solución a la luz de los principios de la más sana filosofía y teología. Estaba preparado para ello con una vasta y sólida formación filosófica y teológica tomista, con una amplia cultura y un información directa acerca de los grandes pensadores de nuestro tiempo.

Más de treinta volúmenes, algunos en varias ediciones y otros traducidos a idiomas extranjeros, una amplia gama de trabajos publicados en diversas revistas y sobre todo en *L'Osservatore Romano*, son un testimonio más que convincente de esta vida consagrada a la docencia oral y escrita.

La obra que comentamos consta de dos partes. La *primera* es una exposición de la filosofía de la cultura. La *segunda* se ocupa de la crisis de la cultura en nuestro tiempo y busca los principios de una solución de la misma.

La primera parte comienza por determinar el *sujeto* o materia de la cultura: el hombre, en su cuerpo y en su alma y en su condición de persona. El autor busca luego una definición de la cultura. Distingue dos ámbitos de la misma: 1) el de la *cultura antropológica*, es decir, el de la "paideia" o educación de la persona: la cultura individual o personal; y 2) de la *antropología cultural*, que se refiere a la cultura de una nación o de la sociedad.

El autor ilumina el tema a la luz de las cuatro causas. El *sujeto* o *causa material* de la cultura; son las personas en cuanto miembros de una sociedad. La *causa formal* está constituida por los cuatro elementos principales, que el autor analiza prolijamente: el *lenguaje*, *las costumbres*, *la ciencia* y sobre todo los *valores*. La *causa eficiente* son los mismos miembros de la sociedad, que, ya individual ya colectivamente, influyen en la *forma cultural* de la misma. La *causa final* de la cultura reside en el perfeccionamiento que ella otorga a la sociedad y a los miembros en particular.

El autor señala las "limitaciones de la cultura": la finitud y la libertad del hombre; y la consiguiente "ambigüedad" de la misma, que puede realizarse correcta o desviadamente. No toda cultura es buena, por ser cultura, también puede estar desviada y mal realizada. De ahí que cuando se quiere infundir el Evangelio o una recta doctrina en una determinada cultura, lo primero que hay que hacer es someterla a una sana crítica y purificación.

Muy aclaratorias resultan las páginas consagradas al análisis de las "ideologías" y de las "utopías". La ideología no es necesariamente una manera de

\* BATTISTA MONDIN, *Una Nuova Cultura Per una Nuova Società*, Análisis della cultura moderna e dei progetti per superarla, Massino, Milano, 1981, 352 pp.

justificar un sistema económico —como quiere Marx—, más bien es la expresión o conciencia de una sociedad. En cambio la utopía, realizable o no, es el proyecto que la sociedad quiere realizar en el futuro. La primera mira al *presente*, la segunda al *porvenir*.

En la segunda parte el autor señala la crisis actual de la cultura y de los pilares sobre los que descansa. El *lenguaje* ha perdido su misión de unificar la expresión de la sociedad; las *costumbres* morales y cristianas se han corrompido con los vicios más destructores; la *ciencia y la-técnica* se han desarrollado sin subordinarse al bien del hombre y han creado problemas gravísimos y han llegado a poner en peligro la misma subsistencia de la especie humana; y los *valores* son los que más deterioro han sufrido en sí mismos y en su jerarquía, lo cual constituye la causa más profunda de la crisis actual de la cultura.

Los proyectos del *Marxismo*, del *Liberalismo* y del *Cientificismo* para resolver la cultura, son unilaterales y no tienen en cuenta toda la realidad material y espiritual del hombre con su fin trascendente divino y, por eso, sólo ofrecen soluciones fallidas, que no han hecho sino exacerbar la crisis.

A continuación Mondín se ocupa de otros proyectos formulados para remediar la crisis. Comienza por exponer los proyectos de los "Laicistas": 1) de *Karl Popper*, fundado en la "sociedad abierta", en la democracia y la libertad; 2) de *Erich Fromm*, quien propugna una sociedad basada sobre el "ser" y no sobre el "tener"; y 3) la de *Nicola Abbagnano*, quien la funda en el "límite" o finitud humana, en un sentido immanentista.

El autor señala los aportes de cada una de estas soluciones, pero apunta a que todas ellas fracasan por la falta de apertura del hombre a su fin trascendente divino, base religiosa fundamental de toda auténtica cultura, que no quiera deformar al hombre y su vida; ya que sin esta apertura a la trascendencia divina, la persona y la sociedad, trunca de su finalidad suprema, pierden también el sentido humano y temporal de la vida y, consiguientemente, de la cultura.

Luego el autor expone los proyectos de tres grandes pensadores católicos: 1) de *Jacques Maritain*, quien formula un proyecto de una nueva cristiandad, de una sociedad desacralizada, organizada sobre sus fines naturales, sin excluir su dimensión divina, y abierta a la influencia de los valores cristianos; 2) de *Romano Guardini*, quien formula su tesis de la "polaridad" o conflictos en que se debate el hombre moderno y "el fin" de la época de nuestro tiempo; y 3) la de *Emmanuel Mounier*, quien se refiere a la penetración indirecta del Cristianismo, en una sociedad desacralizada.

De los tres proyectos el más coherente y el mejor fundamentado y organizado es el de Maritain, bien que su autor no ha hecho más que esbozarlo. El de Guardini más bien señala el fin de una época, en un sentido escatológico, apuntando al final de los tiempos. Al de Mounier le falta precisión y claridad. Es ambiguo. Mondín cree que sólo estamos frente a una crisis *epocal* de la cultura, y no en el fin de los tiempos, y que esa crisis puede y debe ser superada para establecer *una nueva cultura* que responda a *una nueva época*.

Más que un proyecto, Mondín señala los grandes pilares en que debe descansar y sobre los cuales debe erigirse una *nueva cultura epocal*, es decir, que valga no sólo para Occidente sino para todo el género humano, desde que la crisis actual es general.

He aquí los puntos fundamentales para una nueva cultura, según nuestro autor. En primer lugar, la *religiosidad*. Sin religión, sin fin trascendente divino del hombre, toda la cultura resulta privada de su mismo fundamento. Sin bien esta *religiosidad*, en una sociedad pluralista, puede estar ofrecida por diversas religiones, sin embargo la verdad es que ninguna como el Cristianismo —precisamente por ser la única religión íntegramente verdadera— está dotada para fundamentar la verdadera cultura, cabalmente porque él, desde la verdad revelada, redescubre y pone de manifiesto la verdadera naturaleza del hombre y rescata en toda su fuerza el orden natural, obscurecido por el pecado.

Los pilares restantes en los que descansa la cultura, son los siguientes: la *persona humana*, reconquistada en su naturaleza espiritual, con su fin divino y consiguientes deberes y derechos; la *racionalidad*, en oposición a un irracionalismo confuso, y que deteriora la cultura; la *verdad* frente a todos los errores, que enmascarados con la verdad, la encubren y la prostituyen, privando a la cultura de este fundamento esencial; *libertad*, como instrumento de perfección moral o humana, y no como un absoluto, como pretende el liberalismo y el existencialismo; el *trabajo*, no como mercancía, como pretende el Marxismo y el Liberalismo, sino como actividad esencialmente humana, que procede y perfecciona a la persona humana como tal y la dignifica; la *justicia*, es decir, el que todos los sectores y miembros de la sociedad estén en posesión de sus derechos; el *amor y la solidaridad*, es decir, el verdadero amor de benevolencia —o “altruista”, que dice el autor— en oposición al amor de concupiscencia, que no es sino un egoísmo revestido de amor; la *paz*, tranquilidad del orden, fruto de la justicia y del amor; y la *mundialidad*, o extensión de la cultura a todo el universo humano.

Se trata de un profundo y prolijo tratado de filosofía de la cultura; y de una búsqueda crítica y sincera de los principios fundamentales para el logro de una superación de la crisis de la cultura actual para establecer una nueva cultura, bien cimentada y estructurada sobre los auténticos valores de la misma, y que correspondan a la situación actual de nuestra época.

El libro está fundado sobre la más sólida doctrina filosófica y teológica, bien asimilada y proyectada con rigor y precisión sobre la compleja realidad del tema; redactado con la lucidez y transparencia latina del “*ordo lucidus*”, que decía Horacio; y enriquecido con una vasta erudición de primera mano, tamizada y sometida siempre a una rigurosa crítica a la luz de la verdad, en busca siempre de soluciones bien cimentadas y claras. Hay en toda la obra una constante referencia a los textos de Su Santidad Juan Pablo II, quien se ha referido muchas veces y de diversas maneras al tema de la cultura en sí misma y en sus relaciones con la Fe y la Teología.

Esta magnífica obra, tan completa y orgánica, se enriquecería aún más, según nuestro parecer, si su autor, al señalar las causas de la cultura, se detuviera a precisar con más profundidad y claridad el *fieri* de la cultura en sus diversos sectores —del *hacer técnico y artístico, del obrar moral, jurídico económico y político y del contemplar científico filosófico y teológico*— y en su unidad jerárquica, fundada en la jerarquía de los valores respectivos.

El libro termina con un índice de autores y de materias. La obra está pulcramente impresa y presentada por Massimo, editorial de Milán.